

---

*M. R. Redclift  
y D. E. Goodman (\*)*

---

*La Agricultura de Europa  
occidental en transición: la  
producción simple y el desarrollo  
del capitalismo (\*\*)*

Esta ponencia consta de dos partes. En la primera parte ofrecemos un marco general sobre la estructura agraria de Europa occidental, examinamos los procesos históricos que la han transformado durante este siglo y muy particularmente desde la Segunda Guerra Mundial. En esta parte resaltamos los puntos que consideramos hay que dar prioridad en futuras investigaciones. Representa de hecho un planteamiento general sobre las tendencias empíricas pasadas y un planteamiento anticipado sobre los cambios futuros.

La segunda parte es más teórica, y representa nuestra opinión actual sobre uno de los puntos que consideramos central en el debate sobre el desarrollo de la agricultura capitalista en Europa occidental: la transformación de la producción simple y el desarrollo de los sistemas agro-alimenticios. En esta sección examinamos el valor eurístico de la teoría derivada por Marx en la comprensión de la presente conjunción agraria de Europa occidental y de otros países capitalistas avanzados.

---

(\*) Universidad de Londres.

(\*\*) Ponencia presentada en la *Institució Catalana d'Estudis Agraris* (Barcelona, mayo 1986). Agradecemos al Institut d'Estudis Catalans la posibilidad de publicar este trabajo.

— Agricultura y Sociedad, n.º 43 (Abril-Junio 1987)

---

## PRIMERA PARTE: TENDENCIAS EMPIRICAS

Comenzaremos por enunciar la contradicción que fundamenta esta ponencia —el precio que hemos pagado por la autosuficiencia en alimentos dentro de la Comunidad Económica Europea (CEE) ha hospedado toda una serie de problemas inesperados: ésta ha tenido consecuencias que en el deterioro ambiental, la creación de «montañas» de alimentos y severas crisis fiscales. La contradicción estriba en que los problemas estructurales de la agricultura europea, tales como bajos ingresos a los productores y desigualdades regionales, han permanecido sin resolverse. Los agricultores europeos se han integrado al complejo sistema agro-industrial al reemplazar el tradicional cultivo de la tierra con una producción más especializada y de capital intensivo. Sin embargo, al tomar su lugar en la mesa del moderno desarrollo agropecuario, estos agricultores se han asegurado de que los otros invitados paguen por el festín. Esto ha sido posible dada la ayuda de dos formidables aliados: La industria alimentaria y la política nacional de gobierno.

En nuestra opinión, para poder comprender los cambios de la agricultura de postguerra es necesario estudiar su relación con la industria alimentaria. Esta industria ha creado ímpetu en áreas más lucrativas que la agricultura, especialmente en los renglones de insumos y de transformación. Al mismo tiempo que la comunidad agropecuaria permanece como portadora de una ideología rural, que representa cierta continuidad en una creciente sociedad urbana, el proceso de producción rural, que en apariencia está en manos de esta comunidad, está en realidad cada vez más bajo el control estatal y de la industria agroalimentaria. Al mismo tiempo que el proceso de concentración y acumulación viene a caracterizar los renglones más rentables del sistema agroalimentario, el tratamiento preferencial que gozan los agricultores obtiene legitimación a través de medios ideológicos. Esto está asociado con el carácter nacional, los valores de continuidad, el papel de la familia como unidad básica de la sociedad y la cultura *gemeinschaft*.

---

---

Es precisamente esta legitimidad la que está siendo cuestionada cada vez con más fuerza conforme las contradicciones de la modernización agropecuaria europea de postguerra se hacen más evidentes.

La comprensión de estos problemas requiere que reconozcamos su dimensión histórica. Es a finales del siglo XIX que el destino de la agricultura europea quedó estampado, cuando el mercado internacional abrió las puertas del mercado europeo a las exportaciones de granos de Norteamérica. En varios países europeos, en particular Gran Bretaña, la agricultura entró en un período de crisis prolongado que no fue superado sino hasta los años cuarenta. Es debido a esta experiencia histórica que para principios de este siglo la mayoría de los gobiernos de Europa occidental se habían vuelto más proteccionistas y los agricultores tomaron interés en obtener el apoyo estatal. Al mismo tiempo que en Francia, Alemania e Inglaterra, los intereses fundados en la posesión de la tierra perdían su hegemonía política (Tracy, 1982).

Los años de la entreguerra fueron testigo del surgimiento del «problema agropecuario» europeo, dada la caída del precio de la tierra y con ellos la posibilidad de una mejora agropecuaria. La agricultura sufría en la indigencia por falta de capital. Los agricultores, como respuesta, se volvían cada vez mejor organizados políticamente, y en algunos países presionaban por ampliar y reforzar la tendencia familiar de las empresas agropecuarias. Desgraciadamente, este patrón no era generalizado, en muchas partes de Europa la modernización agropecuaria era obstaculizada por sistemas explotativos de tenencia de la tierra y por una paupérrima agricultura campesina. Tal era el caso de España (Martínez-Alier, 1971; Sevilla, 1984). En los años de la postguerra la pobreza rural caracterizaba a gran parte de Europa hasta que, debido a la influencia de la política agropecuaria de la CEE la expansión de la producción y la creación de un excedente disimularon estos problemas estructurales fundamentales, aunque sin desaparecerlos (Clout, 1984).

---

---

En adición a esta dimensión histórica, consideramos que es necesario solventar la ausencia de investigaciones teóricas sobre la agricultura de Europa occidental, sobre todo si consideramos, como contraparte, la gran atención que se ha dado a la investigación empírica sobre los cambios sufridos por la sociedad rural europea. Hasta hace poco tiempo, las discusiones teóricas en su mayoría estaban confinadas a temas espaciales y culturales. En consecuencia, el estudio de la política económica de la agricultura era sistemáticamente marginado.

La mayoría de las interpretaciones de los eventos que han afectado a la Europa rural han abordado en detalle el contraste existente entre la comunidad rural y la vida urbana, atribuyéndosele a esta última una influencia más dinámica y «modernizante». En este sentido, el subdesarrollo teórico ha representado, con cierta exactitud, las aseveraciones de la ideología gobernante de la época. No obstante, se ha sugerido que por debajo de este aparente estable y largo «idyll» de la vida rural, yace una realidad que es históricamente más acertada (Newby, 1979). La agricultura europea ha pasado por cambios —evidenciados en «la tendencia por abandonar la tierra» (White, 1980)— que ha traído como consecuencia una mayor concentración en la tenencia de la tierra, una relación más cercana con el estado y una legitimación del sector agropecuario en términos de la empresa familiar (Franklin, 1969). En forma por demás creciente, y especialmente dentro del ámbito productivo, no han sido cuestiones de tenencia y de acceso a la tierra las que han venido a preponderar en las expectativas de los agricultores europeos, sino el acceso al mercado, el impacto diferenciado de la tecnología y la provisión de un financiamiento adecuado, principalmente por el Estado.

### **La desaparición de la Europa rural**

Consideramos que es importante examinar las tendencias sociales que se han manifestado en la Europa rural desde fines de la Segunda Guerra Mundial. Por un lado, las bases de los cambios en la formación social rural se pueden fundamentar

---

**CUADRO 1**  
**Estructuras agrarias de la agricultura de la CEE: 1981**

Paises	Número de explotación de más de 1 ha	Población agrícola (en miles)	Superficie agrícola (en miles de hectáreas)	Superficie media de una explotación (en hectáreas)	Hectáreas por trabajador agrícola (empleo principal)	% de la superficie agrícola explotada por el propietario
Alemania .....	789.500	1.279	12.111,9	15,5	9,5	62
Bélgica .....	110.223	178	1.408,9	12,8	7,9	30 <sup>1</sup>
Dinamarca .....	110.800	153,2	2.897	26,1	18,9	86,5
Francia .....	1.199.000	2.556	31.768	26,5	12,4	50
Irlanda (1980) .....	225.000	215	5.711	25,4	26,5	92
Italia .....	2.191.972 <sup>2</sup>	2.759	17.837	7,4 <sup>2</sup>	6,5	93
Países Bajos .....	141.650	273,3	2.010,7	14,2	7,4	57,5 <sup>2</sup>
Reino Unido .....	243.200	637	18.808	77,3	29,5	60

<sup>1</sup> Estimación a partir del balance de la agricultura belga.

<sup>2</sup> 1977.

Nota: El concepto de población agrícola se refiere al empleo principal.

Fuentes: Estadísticas nacionales, Eurostat.

en la estructura ocupacional de la actividad agropecuaria. La distribución espacial de la población rural y la dinámica de la estructura poblacional por edad y sexo en las áreas rurales durante este período (ver cuadro 1). Por otro lado, debemos considerar la construcción ideológica por la sociedad en pleno, que impregna estas características: las tensiones e intereses dentro de las áreas rurales, entre la población local y los protagonistas externos, entre los entusiastas ecologistas y los agricultores, la institución del «estado local». Creemos que es necesario analizar la estructura social del medio rural a fin de clarificar la continua reducción en el número de empleos en agricultura, particularmente en el número de trabajadores en las empresas agropecuarias, y el cambio de «status» que esto ha implicado para aquellos que han permanecido en esta actividad (cuadro 2). En forma similar los trabajadores a «tiempo parcial» han surgido como respuesta a la presión ejercida por el patrimonio familiar, y debido a la necesidad de

## CUADRO 2

Reducción, en número, de las explotaciones de 1 ha o más, 1950-80

	Cifras totales		Reducción porcentual			
	1950 ( <sup>000</sup> )	1980 ( <sup>000</sup> )	1950- 80	1950- 60	1960- 70	1970- 80
Bélgica .....	252	91	64	24	32	30
Dinamarca .....	204	116	43	5	26	18
Francia .....	2.130	1.135	46	17	20	20
Rep. Fed. de Alemania .....	1.648	797	52	16	22	26
Grecia .....	1.000	732	27	n.a.	n.a.	n.a.
Irlanda .....	307	225	27	9	4	17
Italia .....	3.500	2.192	37	21	21	0
Luxemburgo .....	14	5	64	24	33	28
Países Bajos .....	241	129	47	5	21	29
Reino Unido .....	480	249	48	8	30	20
CE .....	9.776	5.671	42	17*	21*	14*

Nota: \* Excluida Grecia.

Fuente: Clout (1984).

## CUADRO 3

Agricultores de la CEE a tiempo completo y a tiempo parcial (en porcentaje)

		A tiempo completo	A tiempo parcial	
			Ingresos principales de la agricultura	Ingresos suplementarios de la agricultura
Bélgica .....	1970	56,7	9,1	34,2
Francia .....	1970	77,4	5,8	16,8
Rep. Fed. de Alemania ..	1965	40,9	25,7	33,4
	1975	45,2	15,3	39,5
Grecia .....	1980	50,0		50,0
Irlanda .....	1972	77,8		22,2
	1982	58,0		42,0
Italia .....	1970	62,4	5,0	32,6
Países Bajos .....	1975	74,1	6,3	18,4
Reino Unido .....	1973	77,0		23,0
	1978	73,0		27,0

Fuente: Clout (1984).

obtener un ingreso complementario fuera de la actividad agropecuaria (Frank, 1983; Gasson, 1986) (cuadro 3).

La evidencia más empírica sobre la actividad agropecuaria a tiempo parcial adolece de serias ineficiencias debido a que no distingue entre empresas que son a tiempo parcial desde un punto de vista técnico (debido a que no pueden proporcionar suficiente trabajo para toda la familia) y aquellas que son *operadas* como a tiempo parcial por su forma de producción (ya sea que puedan o no dar empleo a toda la familia). Las implicaciones de esta distinción en el planteamiento de políticas tienen singular relevancia, ya que hay partes de Europa occidental en donde las familias agropecuarias sufren un serio subempleo. En Sicilia, por ejemplo, se ha estimado que cerca

---

de la mitad de las empresas agropecuarias pertenecen a esta categoría. En Francia, regiones tales como Córcega, Languedoc y Provenza - Costa Azul también tienen una alta proporción de agricultores pobres a tiempo parcial que no cuentan con ningún ingreso fuera de la actividad agropecuaria. Este desempleo disfrazado en la agricultura europea es probablemente tan importante como el evidente sobre-empleo existente en regiones donde se puede obtener un ingreso sustancial de actividades que compiten directamente con la agricultura por la mano de obra proveniente de las empresas agropecuarias familiares (Frank, 1983). Esta situación debería al mismo tiempo de hacernos preguntar si la solución de la sobreproducción agropecuaria en la CEE es el apoyar productores de excedentes en lugar de apoyar otras actividades productivas no agropecuarias. Esta política implicaría el retomar el equilibrio productivo al costo de consolidar la posición de grandes productores. Debiéramos incluso preguntarnos si el concepto de eficiencia es útil cuando la agricultura de la CEE sufre de una aguda sobreproducción.

Aunque estos procesos empíricos tienen una importancia ideológica significativa, han recibido poca atención en el pasado. El cambio de poder político —y de población— hacia áreas urbanas, ha permitido presentar a la sociedad rural como una legítima representante de continuidad social (Mendras, 1970). El patrimonio de la tierra ha sido igualado por el de la familia como depositario de los valores culturales. La religión continúa teniendo importancia en las áreas rurales, diferenciándolas de las más secularizadas zonas urbanas. La sociedad civil tal y como se ha manifestado en la vida urbana es heterogénea, multirracial y móvil, mientras que la sociedad rural ha permanecido relativamente estática, sin cambios, culturalmente más homogénea y mucho más cercana a las pretensiones culturales nacionales. La construcción ideológica de el campo puede ser entonces vista como una pieza necesaria en la transición *urbana*. Es por eso que necesitamos mirar más allá de la sociedad «rural» si es que queremos encontrar una explicación a la persistencia de la ideología rural.

---



---

## El Contrato Social: los agricultores y el Estado

Como punto central al entendimiento de la transición sufrida por la sociedad rural está el efecto que han tenido tanto los cambios agronómicos y de tenencia de la tierra en la relación de los agricultores con el Estado. Los agricultores y sus organizaciones han asumido importancia como productores de mercancías, como propietarios de tierras y como actores políticos en la Europa de la postguerra. El crecimiento de las cooperativas agropecuarias se ha hecho particularmente importante, especialmente en aquellos países, como en el caso de Francia, en donde éstas han actuado como instituciones de mediación con el Estado (Clearly, 1985). Las organizaciones agropecuarias han sido estudiadas en raras ocasiones y sólo en lo que se refiere a conflictos *internos* de interés. Esto se debe principalmente a que los agricultores están organizados en base a su tipo de actividad y las diferencias internas entre ellos han recibido poca atención, o bien éstas han sido simplemente solapadas. En la mayoría de los países las diferencias entre los agricultores y sus agrupaciones por lo general han tenido su origen en diferencias políticas y religiosas. Estas no han sido debidas a diferencias de clase. Es por eso que necesitamos evaluar las divisiones distribucionales que yacen ocultas entre estas otras agrupaciones: por tipo de actividad regional y religiosa. Al mismo tiempo, es necesario considerar el papel que juegan otras variables independientemente de su característica de clase: la tenencia de la tierra es uno de tantos factores, pero no necesariamente el más importante.

De nuevo el nivel ideológico es importante. En algunas partes de Europa el neopopulismo ha sido, y aún es, una fuerza de singular importancia, debido a la identificación que se hace de los intereses de los agricultores con la tradición, ésta se encuentra en eterna lucha en contra de las influencias urbano-industriales de gran escala, relaciones impersonales *gessellschaft* (Bergmann, 1983). Al mismo tiempo en muchas partes de Europa, el acercamiento de los agricultores con el estado ha dado origen a un creciente corporativismo, en forma

---

de asociaciones de mercado, asociaciones de productores y organizaciones financieras. Todas estas instituciones se han venido involucrando cada vez más de cerca en la agricultura. Esta situación es evidente, ya que los mecanismos de negociación han sido establecidos principalmente entre estas organizaciones de productores y el Estado y sobre todo con el superestado en la forma CEE (Winter, 1986). Cabildeos, protestas y presiones han acarreado el mensaje de los agricultores hasta las puertas de Bruselas, y esto no sería posible de ser los agricultores unos individualistas y unos propietarios demócratas de fantasías neopopulistas. Aunque las protestas han sido frecuentemente públicas, los mecanismos de negociación respectivos han sido por lo general llevados a cabo en privado, es tal vez debido a esto que han sido sujetos a investigación en muy contados casos.

### La industrialización de la agricultura

Hemos mencionado la necesidad de estudiar los principales cambios estructurales en la agricultura de Europa occidental,

#### CUADRO 4

##### Niveles de autoabastecimiento europeo en varios productos importantes, 1978-79

Los porcentajes indican la medida en que la producción abastece el consumo

Producto	%	Producto	%
Trigo blando .....	118	Carne de vacuno .....	100
Cebada .....	113	Carne de porcino .....	107
Total cereales .....	100	Carne de aves de corral ....	105
Patatas .....	100	Carne de ovino/caprino ....	65
		Pescado .....	62
Mantequilla .....	119	Hortalizas .....	94
Leche desnatada en polvo ..	107	Frutas frescas .....	77
Queso .....	105	Semillas oleaginosas y aceites	
Huevos .....	101	vegetales .....	23
		Vino .....	102

**Excedentes agrícolas y subvenciones a la exportación en algunos productos de la CEE, 1981**

Productos	Excedentes (millones de toneladas)	Nivel de las subvenciones a la exportación (%)
Cereales .....	9,0	62,8
Azúcar .....	3,2	53,3
Productos lácteos .....	2,6	56,4
Carne de vacuno .....	0,4	57,4
Carne de porcino .....	0,3	85,8

Fuente: International Broadcasting Trust (IBT), 1984.

**Niveles de autoabastecimientos de los tres (%)**

Producto	Grecia	Portugal	España	Los tres	Los doce
Trigo .....	104	30	96	96	103
Arroz .....	138	65	120	120	80
Azúcar .....	118	4	90	90	112
Patatas .....	107	97	103	103	100
Vino .....	126	129	122	122	103
Aceite de oliva .....	112	97	125	125	103
Melocotones .....	205	97	104	104	109
Hortalizas .....	106	105	111	111	98
Cítricos .....	179	100	243	247	78
Carne de vacuno .....	48	71	87	74	95
Carne de porcino .....	90	97	97	96	100
Carne de aves de corral ....	101	100	99	100	103
Carne de ovino .....	100	100	100	100	74
Mantequilla .....	70	71	90	81	115
Leche desnatada en polvo ..	0	67	22	27	104
Huevos .....	101	100	105	104	101

Fuente: J. B. Donges y cols.: *The second enlargement of the EC* (Tubinga, J. C. B. Mohr, 1982), p. 148.

a partir de los años cincuenta, a manera de clarificar la paradoja central de la Política Agrícola Común (PAC): la paradoja de la abundancia (ver cuadro 4). No obstante la creación de montañas de alimentos y de los altos precios al consumidor,

la brecha entre el ingreso proveniente de la actividad agropecuaria y de las actividades no agropecuarias ha aumentado a partir de la mitad de los años setenta; en promedio, los ingresos agropecuarios están hoy en día en su punto más bajo desde la Segunda Guerra Mundial. Al mismo tiempo, la PAC ha incrementado su participación del presupuesto de la CEE en un 70 por 100. Estos procesos son el resultado de la política de modernización que ha promovido la rápida difusión de innovaciones tecnológicas tendentes a incrementar la productividad agropecuaria y que han dado como resultado la acumulación de excedentes de producción.

El proceso de capitalización acelerada de la agricultura ha sido promovido a través de incentivos tales como subsidios a la producción y precios de garantía al productor. Las desigualdades originadas en este proceso han dado lugar a la creciente concentración de tierra, producción e ingreso agropecuario (ver tabla 5). Estos efectos de distribución no equitativa de la

#### CUADRO 5

##### Concentración de la producción por empresas en la CEE, 1977

Empresas	% participación mayor*	% ha o número de cabezas
Cerdos .....	7,6	75
Broilers .....	0,5	73
Vacas para carne .....	19,0	59
Gallinas ponedoras .....	0,2	56
Remolacha azucarera .....	14,0	56
Patatas .....	9,2	54
Cereales .....	8,3	53
Hortalizas (total) .....	5,8	49
Ovinos .....	4,6	48
Vacas lecheras .....	12,0	44
Frutas (y bayas) .....	7,5	41

\* Varias definiciones.

Fuente: Comisión de las Comunidades Europeas: *La situación agrícola en la Comunidad, informe 1982* (Bruselas, 1983, pp. 88 y 325).

---

política de la PAC, ya sea de acuerdo al tamaño de la empresa agropecuaria o de la región o tipo de actividad de que se trate: cría de ganado, *versus* producción de granos básicos, han tenido un impacto directo en la paradoja de la abundancia. La industrialización de la agricultura ha acercado esta actividad a los otros componentes del sistema agroalimentario: abastecedores de equipo e insumos, instituciones financieras, industrias de transformación de alimentos y cadenas de distribución. De hecho, la importancia relativa de la actividad agropecuaria está declinando al mismo tiempo que la proporción del valor agregado generado en otras actividades incrementa tales como el procesamiento y distribución de alimentos. En Francia, por ejemplo, el costo de insumos agropecuarios absorbió el 37 por 100 del valor agregado del producto correspondiente a la producción agropecuaria (Bergmann, 1983: 271). Al mismo tiempo, debido al incremento en el costo de los insumos y servicios externos a la empresa agropecuaria, la agricultura ha sido absorbida poco a poco hasta formar parte integral de las estrategias de acumulación del capital del sistema agroalimenticio, dando lugar a cambios en la organización de la producción agropecuaria. La evidencia empírica de estas tendencias necesita distinguir entre tipos de producción, cadenas agroalimenticias y distribución espacial del sistema agroalimenticio.

El estudio del reciente desenvolvimiento de la agricultura de la Europa occidental debería considerar seriamente hasta qué punto el principal bastión de la legitimación ideológica, la unidad de producción de tipo familiar está siendo hecha a un lado por la reciente tendencia de concentración de la agricultura y el cambio en el patrón de acumulación del capital presente en otros renglones del sistema agroalimentario (Van Riemsdijk, 1983). Es necesario que consideremos el impacto de esta modernización tecnológica sobre el patrón distributivo del sector agropecuario bajo el influjo de la PAC en la creación de políticas de apoyo y en el papel de las agencias estatales de crédito, sistemas públicos de investigación y servicios de orientación y divulgación. La reproducción de las unidades de producción (sean estas pequeñas o grandes) ocurre en un

---

medio competitivo en donde, para sobrevivir, es necesario recurrir a la continua innovación tecnológica con objeto de reducir los costos unitarios de producción (Bowler, 1985). Como resultado, los términos de integración al mercado, incluyendo el acceso a crédito y la política estatal de precios son de vital importancia en la reproducción y rentabilidad de estas empresas. Es de lamentar que estas políticas hayan contribuido en forma significativa en la deuda colectiva de los agricultores de la Europa occidental: en 1981 el total de la deuda de los agricultores franceses, alemanes y holandeses era equivalente a uno y medio veces el valor agregado de la producción (Bergmann, 1983). En este sentido, esto sugiere que el problema de las unidades de producción agropecuarias está menos relacionado con la cuestión agraria que con el éxito que han tenido las demandas corporativistas dentro del marco estatal/CAP. Finalmente, necesitamos considerar hasta qué punto los recientes cambios estructurales han acentuado el dualismo espacial de la agricultura de la Europa occidental. Lo que está pasando es que la creciente concentración y especialización de la producción está acarreado, por un lado, la consolidación de privilegiados centros de acumulación de unidades de producción no familiares altamente capitalizadas y la emergencia de unidades periféricas de producción subcapitalizadas, caracterizadas por el subempleo y por los bajos ingresos rurales.

### **Los sistemas agroalimentarios: acumulación y concentración**

La concentración en la manufactura y especialmente en la distribución de productos de origen agropecuario, aunque no es de reciente creación, ha tomado una mayor significación a partir de la Segunda Guerra Mundial. Ambos renglones son oligopolísticos en su estructura, debido a que están formados por grandes empresas, frecuentemente de organización multinacional. La preponderancia de estos dos sectores se hace evidente ante la disminución en la participación del valor agregado de la producción por parte de las unidades de producción familiares en cada uno de los eslabones del sistema

---

---

agroalimentario. No obstante que las políticas agropecuarias nacionales y la PAC están legitimizados por una ideología fundamentada en la herencia rural común, los apoyos tecnológicos de la agricultura moderna se han infiltrado en las áreas rurales y son hoy en día la base del crecimiento de los grandes intereses corporados que predominan en la manufactura y distribución de alimentos.

Las características estructurales y las recientes tendencias en el procesamiento y distribución de alimentos y sus implicaciones para la actividad agropecuaria necesitan ser examinados. Estas implicaciones incluyen los efectos de contraccorriente de los grandes procesadores y distribuidores en la organización de la producción agropecuaria a través de la integración vertical y de las diversas formas de contratación con los productores. Esta integración da al procesador y al distribuidor un mayor control sobre la producción agropecuaria y las condiciones de oferta, incluyendo no sólo el precio, los patrones de suministro y la calidad uniforme de los productos, sino también la calidad y las propiedades técnicas deseadas en el procesamiento y distribución. Los procesadores de alimentos balanceados han sido los pioneros en la integración vertical y la contratación de productores en la producción de pollo y de ganado, resultando en empresas con una producción intensiva a gran escala. Características estructurales similares están surgiendo en la producción de vegetales, frutas y legumbres. La influencia ejercida por las compañías de procesamiento y distribución de alimentos en la creciente capitalización, concentración y especialización de la industria agropecuaria de la Europa occidental merecen un detallado estudio.

Los efectos de cascada de la concentración y distribución de alimentos son vistos de acuerdo a la importancia dentro de los patrones de consumo de alimentos sobreprocesados, incluyendo alimentos de fácil preparación y golosinas. Estos productos y sus complementos, cadenas de restaurantes y servicio de abastecimiento están entre los sectores más dinámicos en la manufactura de alimentos desde principios de los años cincuenta. Estrategias de crecimiento basadas en dichos productos

---

y asociadas a los patrones de consumo permiten a los procesadores y distribuidores de alimentos extender su dominación dentro del sistema agroalimentario e incrementar así su participación del valor agregado. El estudio de los sistemas alimenticios necesita examinar las recientes innovaciones en el procesamiento de alimentos, la importancia de los aditivos en los productos alimenticios y sus implicaciones nutritivas. La posibilidad de una toma de conciencia generalizada entre los consumidores en contra del consumo de alimentos demasiado procesados necesita considerarse en futuras investigaciones.

### **El medio ambiente - El consumo de la Naturaleza**

El medio ambiente en Europa occidental es producto del desarrollo, tanto tecnológico como de las estructuras sociales exhibe claramente los efectos de estos procesos de desarrollo. No obstante, hasta muy recientemente, se ha tendido a aislar el cambio ambiental en Europa del cambio generalizado de la agricultura (Potter, 1984). El desarrollo del capitalismo ha estado orientado a transformar la Naturaleza a través de dos procesos: la división del trabajo y el desarrollo tecnológico. En este proceso la naturaleza ha sido transformada en el medio ambiente que hoy nos es tan familiar. Esta transformación del medio ambiente que ha acompañado a los cambios en la agricultura es tan avanzada en la Europa occidental que la Naturaleza, como fuerza productiva, puede mantenerse solamente a través de la inyección de fuertes aplicaciones de tecnología, energía e insumos agropecuarios (Brown, 1984: 179). El medio ambiente es así la arena en donde participan varios intereses conflictivos, en las áreas de consumo (esparcimiento), producción (agricultura) y conservación de la Naturaleza.

Sin embargo, la reproducción material del medio ambiente es solamente un aspecto a considerar. Necesitamos hacer hincapié en las representaciones ideológicas y culturales del medio ambiente; éstas han tomado una mayor legitimación en el curso del desarrollo. El problema es que la diversidad ecológica,

---



---

la relevancia del campo en el esparcimiento humano y las consideraciones estéticas del paisaje rural son por demás incompatibles con la agricultura altamente tecnificada (Shoard, 1980). Estos usos no agropecuarios del medio rural, están frecuentemente en conflicto con el uso del suelo con fines agropecuarios, y es difícil el satisfacerlos exclusivamente por medio de áreas de conservación. En adición, la conservación del medio ambiente y su uso con fines de esparcimiento ha tomado relevancia, tanto política como cultural, sobre todo en sociedades cada vez más urbanizadas y cuya población cuenta con un mayor nivel educativo (Lowe and Goyder, 1983).

En la Europa occidental se ha hecho cada vez más evidente que la conservación del medio ambiente no puede lograrse solamente con políticas y actividades proteccionistas, ésta requiere de un serio control de las fuerzas del mercado. En el pasado, el mercado permitió el crecimiento de la agricultura en parte debido a la remodelación de limitaciones ambientales sobre producción gracias a los avances tecnológicos. Hoy en día se presenta un proceso opuesto. La contracción de la agricultura tiene que llevarse a cabo con objeto de mejorar el medio ambiente y de adaptarse a las contracciones presupuestales. Esta contracción presenta problemas sobre los que alcanzamos a tener muy poco entendimiento. El enfoque tiende a reorientarse hacia la toma de decisiones a nivel de unidad de producción, la agenda de la investigación y de la política se vuelve más compleja y las soluciones más localizadas, más singularmente definidas. De cualquier forma, es muy poco probable que una mejor dirección del medio ambiente detenga a los que se oponen a las empresas modernas proponiendo como alternativa las empresas familiares, o los que consideran más importante el mejoramiento y conservación del medio ambiente a la acumulación de excedentes alimentarios. Para estos protagonistas, el medio ambiente ha funcionado como la visión de la Era Dorada de la agricultura inglesa, funcionó para los oponentes al mejoramiento de tierras en el siglo XVIII. Este medio ambiente es el patrón alrededor del cual se han agrupado los oponentes de la agricultura a gran escala, y de

---

capital intensivo. Uno de los efectos de la coexistencia del medio ambiente y de los intereses agropecuarios en áreas rurales, es el manejo de esta contradicción a través de cambios en la política agropecuaria y el proceso de planificación rural.

### **La agricultura europea en el contexto mundial**

No hay programa de investigación que pueda ignorar los efectos que el proteccionismo de la CEE en el crecimiento y composición de las exportaciones agropecuarias de países menos desarrollados, y los cambios que esto implica en el cambio de sus estructuras agrarias (Talbot, 1979). La combinación del proteccionismo de la CEE y los subsidios de exportación han debilitado el mercado mundial de productos de origen agropecuario y reducido los ingresos por exportación de estos países. Esto equivale a las exportaciones de los problemas estructurales de exportación y a la transferencia de costos de ajuste a países pobres.

Aún más, las dificultades debidas a pagos externos y el servicio de la deuda interna y externa están forzando a los países productores primarios del Tercer Mundo a adaptar su oferta agropecuaria y sus patrones en el uso de la tierra a los requerimientos del sistema alimentario europeo. Es así, por ejemplo, que Africa se está convirtiendo en una importante fuente de productos de fuera de estación, desviando el uso de sus escasos recursos de la producción de alimentos básicos destinados a la población local. Estos cambios han promovido los intereses de las corporaciones transnacionales (CTs) que controlan estos flujos de intercambio, en algunos casos a través de estructuras verticalmente integradas. Estas estructuras abarcan la contratación de la producción y las plantaciones en el Tercer Mundo, y el procesamiento y distribución de productos terminados dentro del Mercado Común Europeo. La cercana integración con el sistema alimentario de la CEE también ha facilitado la transferencia de tecnología diseñada para la explotación de una agricultura moderna empresarial y de capital intensivo a los países del Tercer Mundo, acelerando así la

---

---

especialización, concentración y diferenciación social que ocurre dentro de la agricultura del Tercer Mundo (Lappé and Collins, 1977; Huddleston, 1982). Los efectos corrosivos sobre los sistemas alimentarios campesinos son acetuados por la penetración de alimentos altamente procesados en los patrones de consumo, dando a las CTs más oportunidades de ganancia, y agravando con esto los problemas nutricionales y de salud.

El proteccionismo y los subsidios a la exportación que operan bajo la PAC han conducido a la CEE y a los Estados Unidos al inicio de una guerra del mercado agropecuario. En primer lugar, algunos de los productos agropecuarios que son producidos hoy en día bajo las condiciones actuales de intercambio comercial, traen consecuencias para las políticas internas de la CEE. Por ejemplo, la soja es el principal producto agropecuario de importación de la CEE y el producto de mayor exportación de los Estados Unidos y de Latinoamérica, principalmente Brasil. No obstante, la creciente importancia de la soja como alimento para el ganado, ha restringido el mercado existente para cereales y de leche descremada y en polvo: dos productos que sufren de una crónica sobreproducción en Europa infligiendo un peso financiero sobre la PAC.

La política alimentaria de los Estados Unidos continuamente está siendo sujeta a un considerable reajuste. La intención del proyecto de ley *United States Farm Bill (1986-1990)* representa dos caras de una misma moneda. Por un lado, los programas de los productos agropecuarios reflejarán cada vez más los factores del mercado. Esto añadirá muy probablemente un recorte de hasta un 10 por 100 en los precios recibidos por los agricultores americanos a lo largo de un período de cinco años. En adición, los Estados Unidos han comprometido grandes sumas para subvencionar las exportaciones de productos alimenticios, en un intento de «contrarrestar prácticas injustas de comercio extranjero». Un total de cinco millones de dólares serán empleados en un corto plazo para garantizar los créditos otorgados en la exportación de productos agropecuarios en el período que va de 1986 a 1990. Considerando que el precio de garantía a los agricultores es condicional a los requerimientos

---

---

de superficie, caso contrario a Europa, los cambios en política son significativos. Estos indican una nueva previsión por parte del gobierno de los Estados Unidos, tendente a reducir pagos domésticos a los agricultores y al mismo tiempo, subvencionar exportaciones de productos alimenticios justo en el momento en que Europa está sufriendo una sobreproducción agropecuaria.

## **SEGUNDA PARTE: UNA INVITACION A LA TEORIA**

En la segunda parte de esta ponencia consideramos la utilidad de la teoría marxista en la interpretación de los cambios que han ocurrido dentro de la agricultura de Europa occidental. Revisamos los problemas que los casos históricos han presentado para la política económica marxista y examinamos las consecuencias de los refinamientos teóricos para el entendimiento del reciente cambio agrario en Europa occidental. Específicamente vemos algunos intentos recientes para definir la posición estructural de la unidad de producción familiar bajo el capitalismo y hacemos un intento por teorizar, en una forma más conveniente, la relación existente entre la tecnología y el proceso rural de trabajo en los países occidentales industrializados.

### **La teoría marxista de la agricultura: sus puntos fuertes y sus puntos débiles**

Hasta la lectura superficial de la literatura sugiere que el desarrollo de la agricultura bajo el capitalismo presenta problemas para la teoría marxista (Goodman and Redclift, 1981). Como un paso inicial hacia el esclarecimiento de estos problemas consideramos de utilidad revisar tanto los planteamientos del marxismo ortodoxo como las invitaciones revisionistas en la literatura clásica.

En el Brumario de Napoleón III, Marx estableció las

---

---

razones por las cuales él consideró que el campesino francés terminaría por desaparecer. Esto fue en 1852; dieciséis años más tarde, en su primer volumen (1868) del «Capital» estableció las razones por las cuales creía que la agricultura capitalista a gran escala era superior a la agricultura familiar de pequeña escala. Casi treinta años después, Engels retomaría estos argumentos en su ensayo: «La cuestión campesina en Francia y Alemania», que fue escrita en respuesta a los intentos de los partidos socialistas de Europa por obtener el apoyo político de los campesinos. Los debates dentro de la social democracia alemana en la década de 1890 y las discusiones posteriores en la Unión Soviética, entre los marxistas agrarios y los seguidores de la escuela del pensamiento leninista ortodoxo no solamente llamaron a Marx y Engels como testigos, sino también trataron de trabajar sobre algunos aspectos fundamentales de la teoría marxista.

Entre estos aspectos estaban:

a) Si la producción a gran escala era superior a la producción familiar en agricultura, ¿por qué el productor familiar no había desaparecido?

b) ¿Podrían en un largo plazo las relaciones de producción familiares coexistir con la producción agropecuaria a gran escala bajo el capitalismo?

c) ¿Qué tendencias eran evidentes en el proceso de diferenciación de la agricultura, inicialmente discutido por Marx y desarrollado con mayor profundidad por Lenin en «El desarrollo del capitalismo en Rusia», a inicios del siglo XX?

Como veremos, cada una de estas cuestiones es de considerable importancia en el debate contemporáneo sobre el futuro de la unidad de producción familiar y el «status» teórico de la producción a pequeña escala en el proceso de desarrollo agropecuario.

De acuerdo a Marx, la producción capitalista conduce a un proceso de polarización entre la agricultura y la industria. El proletariado rural es ubicado en centros urbanos, pero «la

---

dispersión de los trabajadores agropecuarios sobre largas extensiones, quiebra su poder de resistencia» (Marx, 1970: 506). La lucha política, entonces, es confinada en gran parte al proletariado urbano. No obstante, «el deseo por cambios sociales y los antagonismos de clase son traídos al mismo nivel tanto en el campo como en las ciudades (*ibid.*). Eventualmente, la industria y la agricultura se recombinan bajo el capitalismo, sobre las bases de las características que ellos adquieren a través de su separación. La agricultura, fuera de ser una excepción a la regla de la penetración capitalista, es particularmente un buen ejemplo de esto.

En un paisaje posterior del *Capital*, volumen primero, Marx elabora sobre la forma en que la agricultura es transformada: «la centralización completa el trabajo de acumulación, al permitir a los capitalistas industriales extender la escala de sus operaciones» (Marx, 1970: 627) y sugiere que similares tendencias pueden observarse en la agricultura, dando ejemplos sobre Irlanda, en donde, como resultado de la «Hambruna de la Papa Irlandesa», las unidades de producción menores de 15 acres desaparecieron (*ibid.*, 711). De nuevo, la agricultura obedecía a las mismas leyes que la industria. Al final acabarían por confundirse. Marx llama la atención a las características de los procesos de producción en la agricultura que favorecen a las empresas de gran escala y de reproducción expandida, a través de reforzar las mismas tendencias a la concentración y centralización que se habían observado en la industria con anterioridad. Su discusión sobre la renta de la tierra en el volumen tercero, hace ver claramente que las diferentes unidades de producción tienen un potencial variado como empresas capitalistas. No obstante, no hay mención ni en el volumen tercero ni en el primero que sugieran que la agricultura pudiese no ser organizada bajo la línea capitalista en la mayoría de los casos.

Esta observación es cierta no sólo en el caso de la amplia discusión que Marx hace de la agricultura y la industria, sino también en lo que él manifiesta sobre el campesinado. El papel de este protagonista, discutido con mucho vigor en «El

---

---

Brumario», era ser el principal blanco del capital rural. Si el capital productivo era parte de la lógica inexorable, también lo era el capital mercantil, el cual reducía al campesinado a meramente un instrumento de acumulación. Los cambios en la pequeña propiedad, que sirvieron para enfatizar las relaciones de mercado, no así las de subsistencia, sirvieron para alterar las relaciones entre el campesinado francés y otras clases sociales (Marx, 1968: 173). El campesinado francés había cesado de ser independiente bajo Napoleón III y se había convertido en un conducto mediante el cual, el capital mercantil ganaba fuerza, mientras el estado ganaba legitimación política. El capital financiero, tanto como el capital industrial, desempeña un papel importante en la última proletarización del campesinado.

El análisis marxista de la penetración del capitalismo en la agricultura tiene considerable popularidad. Primeramente, la analogía con la industria tiene un singular poder y es altamente sugestiva durante el siglo XIX con el advenimiento de nuevas formas de concentración industrial que eran superiores a todo lo desarrollado anteriormente. Segundo, la proposición de que la proletarización es el resultado final inmediato, en la trayectoria del campesino, es una dificultad difícil de refutar empíricamente, dependiendo en procesos que no han madurado completamente. Por ejemplo, Engels pudo sostener después de la muerte de Marx, en «La cuestión campesina en Francia y Alemania», que aunque el campesinado estaba después de todo condenado, sus desarapados batallones podrían, entre tanto, alistarse en apoyo de la clase obrera.

Estas posiciones teóricas no deberían de hacernos pasar por alto las debilidades en la posición de Marx. Una seria dificultad en los escritos marxistas sobre agricultura durante el siglo XIX es que la literatura se concentra en la transformación del campesinado, relacionando procesos de diferenciación a relaciones y estructuras de propiedad heredadas. Al igual que Friedmann (1978a), cuestionaremos la relevancia de este problema sobre discusiones de producción simple y la agricultura familiar capitalizada en sociedades capitalistas contemporáneas.

---

En particular, sostenemos que es necesario distinguir entre diferentes tipos de capital de acuerdo a cómo éstos se relacionan con la agricultura, dado que el efecto de la apropiación capitalista en la agricultura no es el introducir el trabajo asalariado como una forma universal, como es en el caso de la industria (Goodman and Redclift, 1981).

### **Producción simple en países desarrollados**

En vista de la confusión que ha rodeado a muchas de las categorías del análisis marxista clásico, no es sorprendente que la discusión sobre la unidad de producción familiar en economías capitalistas maduras haya provocado un esfuerzo mayor en la reciente literatura marxista, en donde ha habido un intento considerable por teorizar sobre las formas demésticas de producción, sus relaciones internas y sus condiciones existenciales. Este esfuerzo conceptual busca proveer de una base teórica necesaria para especificar la posición estructural de empresas agropecuarias comerciales dependientes de mano de obra familiar en sociedades capitalistas avanzadas. A este respecto se pueden distinguir, en diferentes niveles de abstracción, varios enfoques. No obstante, todas estas formulaciones atribuyen la reproducción y estabilidad de las empresas que dependen del trabajo familiar a su integración subordinada en los circuitos de capital. Estas formulaciones incluyen intentos por conceptualizar a la producción simple como una categoría teórica y empírica separada —ver en particular el planteamiento de Harriet Friedmann (1978a,b, 1981). Aunque esta formulación debe alto al planteamiento de Chayanov, está opuesta a los análisis de articulación predicados sobre las características campesinas e las actividades domésticas rurales, particularmente la producción de bienes para el consumo interno. Es en este respecto que el trabajo de Friedmann se distingue de los demás escritos marxistas sobre agricultura: principalmente en lo que se refiere a economías capitalistas maduras y también en el caso de Norteamérica, y de economías que no tienen historia de producción campesina bajo condiciones de escasez de tierras.

---



---

Una alternativa frecuentemente citada en la literatura incluye estudios inicialmente elaborados para conceptualizar la incorporación capitalista de la agricultura campesina como formaciones sociales periféricas, las cuales postulan la explotación de los productores en pequeño a través de mecanismos de intercambio desigual y de la desvalorización del tiempo de trabajo (Amin, 1974; de Janvry and Garramon, 1977; Bernstein, 1977). Como una variante de este enfoque de explotación estructural, la reproducción de las empresas de labor familiar como una categoría social estable es caracterizada como el aliado privilegiado del capital industrial (Vergopoulos, 1974, 1978; Buttel, 1982). Una variante más, enfatiza el monopolio de poder del complejo agroindustrial y conceptualiza a la comercialmente capitalizada unidad de producción familiar como una forma específica de la relación asalariado/capitalista (Faure, 1978; Mollard, 1978; Wanderley, 1979). La concepción estática de la dinámica del capital industrial, que deriva de la hipótesis esencialista de que la reproducción del campesino está determinada por los requerimientos de acumulación industriales, es examinada en más detalle por Goolman, Sorj y Wilkinson (1986).

En otras contribuciones hemos abordado en detalle las limitaciones del concepto de producción simple de acuerdo a su uso en el análisis de las empresas comerciales agropecuarias basadas en el trabajo familiar (Goodman y Redclift, 1981). Estas dudas se asemejan a las provenientes de una discusión paralela sobre el sector informal urbano (Bromley and Gerry, 1979), que han cuestionado intentos por imponer una consistencia interna en la producción simple a manera de reforzar su uso como categoría empírica y conceptual (Scott, 1977). El peligro estriba en dar a la producción simple el «status» de concepto teórico, mientras que es un fenómeno de contingencia histórica, que consecuentemente puede esperarse que pase por toda una serie de cambios y variaciones en el desarrollo del capitalismo. Esto podría ayudarnos a explicar las dificultades encontradas en la caracterización de la producción simple en análisis empíricos. También se sugiere, dado el «status» subor-

---

---

dinado de la producción simple bajo el capitalismo (y en otras «épocas»), que un *continuum* de estados intermedios pueda existir entre la forma «pura» y el arquetipo de empresa capitalista (Scott, 1979). «Es importante tomar en cuenta que las variantes en la producción a pequeña escala son analizadas por Marx como etapas de un proceso histórico, en lugar de considerarlas como simples estados teóricos irrelacionados. Las modificaciones en su estructura interna ocurren como resultado de las diferentes formas en que éstas son sometidas al capital (*ibíd.*, 111). Esta subsunción ha tomado características muy específicas en la agricultura, con críticas implicaciones para el proceso del trabajo rural y la acumulación de capital.

### **La subsunción del proceso del trabajo rural**

La caracterización de las empresas agropecuarias comerciales, dependientes de la mano de obra familiar, como es el caso de las empresas capitalistas pequeñas, está basada no solamente en la importancia relativa del trabajo asalariado, sino también en consideraciones que surgen de la subsunción del trabajo por el capital. Mientras que es importante analizar las relaciones de explotación en la «etapa productiva», la transformación del proceso de trabajo inmediato está determinada por el movimiento y la competencia entre los capitales industriales. Recientes formulaciones teóricas se han concentrado en la estructura interna de la empresa de mano de obra familiar, ignorando el análisis de los determinantes de las bases del cambio tecnológico de la producción. Por ejemplo, en el análisis de Friedmann la conjunción entre los requerimientos impuestos por la competencia, las condiciones técnicas de producción prevalecientes y la oferta de trabajo de las unidades de producción de tipo familiar es tratado como un caso fortuito. Se requiere un tratamiento un poco más riguroso del contexto económico y tecnológico de la producción simple. De aceptarse esta posición, se reforzaría la opinión de que la producción simple es históricamente una forma contingente de producción. Al mismo tiempo la discusión teórica podría

---

---

reforzarse si se diese menos importancia al estudio de casos históricos específicos como centro de atención en el análisis. La contribución de Friedmann en nuestro entendimiento del productor simple necesita elaborarse de tal forma en que se reconozcan tanto los cambios económicos como las condiciones tecnológicas.

En la discusión siguiente consideramos cómo sobrepasar esta omisión y delinear así un enfoque tentativo del problema presentado por la tecnología agropecuaria y por la subsumpción del proceso del trabajo rural. Esto ayudará a clarificar la reproducción de los productores capitalistas en pequeño a partir del heredado proceso de trabajo. A grandes rasgos, el punto de partida para nuestro análisis es el considerar a la agricultura al mismo nivel que los otros sectores en donde los capitales buscan valorizar las actividades productivas y explotar ampliamente las innovaciones tecnológicas con objeto de maximizar así el plus-valor. Esta dinámica nos lleva a considerar la real subsunción de la actividad económica, que requiere la imposición de un proceso del trabajo capitalista. Esto es, el logro del control capitalista y la concentración de los medios de producción, y por medio del establecimiento de las condiciones necesarias que permitan un proceso de acumulación expansivo, así como un rápido avance de las fuerzas productivas.

En el análisis de Marx la emergencia de las formas cristalizadas de las empresas agropecuarias, se marca una distinción fundamental entre la subsumpción formal y la subsumpción real del trabajo. En los períodos iniciales del desarrollo del capitalismo, la plusvalía podía ser apropiada como absoluta plusvalía sobre la base del heredado proceso del trabajo y sin alterar las condiciones técnicas de producción. El capital subordina el proceso del trabajo tal y como lo encuentra, es decir, toma el poder sobre un proceso del trabajo en existencia, desarrollado por diferentes y más arcaicos modos de producción (Marx, 1976: 1021). Con poco o ningún cambio en las bases técnicas de la producción es el *modo de compulsión*, que ha cambiado con la penetración del capital. Marx define «... la

---

toma de poder por el capital de un modo de trabajo desarrollado antes de la emergencia de las relaciones capitalistas» (*ibid.*: 1021) como una *subsunción* formal del trabajo sobre el capital. *Ceteris paribus*, el trabajador podrá aún llevar a cabo el proceso de trabajo como un productor independiente. La transición al proceso de trabajo específicamente capitalista ocurre cuando el capital *revoluciona* «la naturaleza real del proceso del trabajo en su conjunto» y extrae la plusvalía como plusvalía relativa. Esta transición, que en la industria sería típicamente asociada con una más compleja división del trabajo y con una producción a gran escala, considera la *subsunción real* del trabajo, ya que el nuevo proceso del trabajo está más allá de la capacidad que tienen los trabajadores de operar como productores autoempleados. Para Marx, la producción capitalista puede basarse igualmente en subsunción formal o la subsunción real.

Esta breve digresión es importante en el análisis de las formas de trabajo familiar de la producción agropecuaria bajo el capitalismo, ya que en muchas instancias (4) la subsunción del trabajo es formal. El productor directo en la agricultura, retiene el control del proceso del trabajo y comprende las bases técnicas de producción. Esto, aunque el desarrollo del capitalismo haya traído toda una serie de innovaciones mecánicas, químicas y biológicas. De permanecer la agricultura familiar más o menos sin cambios a lo largo del desarrollo de la industrialización capitalista podríamos esperar que el «modo de compulsión» se parezca al planteamiento hecho por Marx en «El Brumario». Los productores familiares serían explotados por usureros y por las exacciones de la burocracia estatal hasta que, a través del endeudamiento y de la falla de satisfacer los requerimientos económicos del sector industria, éstos serían forzados a vender sus medios de producción y pasarían simplemente a formar parte de la fuerza de trabajo asalariada. El hecho de que éste no haya sido el caso ni en Europa ni en los Estados Unidos, se evidencia por la numerosa existencia de unidades de producción basadas en mano de obra familiar. Por tanto, el proceso del trabajo capitalista que Marx observó

---

---

en la industria de gran escala, no puede ser trasladado a la agricultura.

El hecho de que la transición hacia un proceso del trabajo específicamente capitalista en la agricultura no haya tomado lugar, debe de hacernos considerar hasta qué punto la subsumpción formal es un obstáculo a la realización del valor en este sector. El proceso de producción agropecuaria en Europa occidental o en Norteamérica hoy en día no existe tal y como el capital la encontró. La incapacidad histórica del capitalismo, y muy en particular el capital agroindustrial, para subordinar y revolucionar el proceso de producción rural en su conjunto, sugiere que debemos examinar las limitaciones objetivas de este proceso, junto con los cambios en la organización del capital industrial en su relación con la agricultura en el transcurso de este siglo.

Las principales limitaciones objetivas a la imposición de un proceso de trabajo unificado específicamente capitalista, y por último a la capacidad de revolucionar los medios de producción, son de naturaleza orgánica, de tierra y de espacio. Los elementos de este proceso cuando sean susceptibles para la reproducción industrial, son apropiados por los industriales capitalistas y reincorporados en la agricultura como insumos o medios de producción. Estas parciales e históricamente discontinuas apropiaciones definen los orígenes y el desarrollo del capital agroindustrial y de los «complejos» de equipamiento, procesamiento, semillas y empresas agroquímicas. Comparemos, por ejemplo, la transición en textiles de la industria casera al de producción concentrada y mecanizada bajo un mismo techo. Nuestro punto de vista en el caso de la producción textil considera el establecimiento de un proceso del trabajo único, unificado y capitalista, en un tiempo relativamente corto, y bajo el control centralizado de una fracción más o menos homogénea del capital industrial.

El desarrollo capitalista de la agricultura puede conceptualizarse como un movimiento competitivo de capitales industriales tendente a crear sectores de valorización por medio

---

de la reestructuración del proceso del trabajo rural «pre-industrial» heredado. Es así que la industria se ha apropiado progresivamente de diversas actividades relacionadas con la producción y el procesamiento, éstas, en conjunturas anteriores las hemos considerado como elementos integrales del proceso de producción rural basado en la tierra. Es precisamente en esta etapa, en los sectores industriales creados por estas apropiaciones, que las actividades previamente rurales sufren una subsunción real al capital, removiendo obstáculos a la acumulación y a la expansión de la producción. Una reflexión empírica sobre estas tendencias es el incremento en la participación de los insumos agropecuarios industrializados, del procesamiento y de la distribución en el valor de la producción (el valor agregado en la fase de industrialización del proceso). Lo que es más, esta participación sectorial en el valor agregado no revela en toda su magnitud la subsunción real, ya que ésta excluye la producción que ha dejado de estar localizada en el medio rural, tal es el caso de los materiales sintéticos y los sustitutos alimenticios (una área de desarrollo impresionante en la actualidad, la de biotecnología).

En este sentido, la sobrevivencia de las empresas agropecuarias, que dependen de la «no-reproducible» tierra como material base de producción, da la medida de los límites actuales de la real subsumpción. Con esta limitación, la tendencia de largo plazo del desarrollo del capitalismo en la agricultura es el reducir la significancia de la tierra en el proceso productivo (Murray, 1978). Necesitamos solamente considerar los incrementos en productividad debidos a las semillas híbridas —desplazando la tierra—, a la respuesta de éstas a los fertilizantes, y a las implicaciones de las innovaciones biotecnológicas tales como los métodos de recombinación artificial de DNA y la producción de proteína a partir de plantas unicelulares para apreciar esta tendencia. De cualquier manera, la naturaleza orgánica y la tierra continúan desafiando la imposición de un proceso unificado de producción específicamente capitalista en la agricultura. Es por esto que el productor directo rural retiene considerable control sobre el proceso del trabajo, coor-

---

---

dinando y dirigiendo la integración de aquellos elementos que han resistido a la subsunción real y a la serie de apropiaciones parciales representadas por los insumos agroindustriales de equipamiento, semillas, fertilizantes y pesticidas (Goodman, Sorj y Wilkinson, 1986). Con este enfoque hacia la subsunción real, podemos descartar formulaciones inadecuadas que traten a la agricultura como un «caso especial», ya sea enfatizando las «peculiaridades» del proceso del trabajo, las ventajas de la producción a nivel familiar o los argumentos de la tasa de ganancia.

Cuando entonces insistimos en que la tendencia de largo plazo del capital es trascender las limitaciones presentadas por la naturaleza orgánica de la tierra hacia la expansión de su reproducción, estamos interpretando el concepto de subsunción real de tal forma que éste se hace consistente con la teoría de desarrollo capitalista. En agricultura, la emergencia de la relación de salarios o el surgimiento de empresas comerciales basadas en la mano de obra familiar, no significa en sí una subsunción real, liberando al capital para transformar las bases técnicas de la producción. En nuestra opinión, la real subsunción de la agricultura *no se puede observar en el punto de producción*, en las empresas agropecuarias. Sino que éste es representado por la *tendencia a largo plazo del capital* a eliminar el proceso del trabajo como una actividad rural o más bien localizado en la tierra.

Planteamientos sobre las empresas agropecuarias basadas en términos de su habilidad para sobrevivir bajo el capitalismo, requieren una cierta reformulación. Este planteamiento surge del reconocimiento de que el capital industrial, incapaz de eliminar la tierra y la naturaleza como bases de la producción rural, ha procurado su valorización a través de valorizaciones parciales. De cualquier manera, no planteamos el propósito populista de que el capital agroindustrial ha encontrado un obstáculo en las unidades de producción de tipo familiar. Tal posición debería implicar que, no obstante que el capital ha hecho importantes incursiones en la actividad agropecuaria, la

---

unidad agropecuaria familiar ha permanecido sin cambio alguno. Al contrario, el «capital» ha sido forzado por límites objetivos sobre su capacidad de transformar el proceso de producción, a perseguir una estrategia de apropiación parcialmente industrial. Lo que es más, los cambios en la tecnología agropecuaria, de los que se esperaban beneficios sustanciales para los productores a gran escala en el siglo XIX, no han otorgado ventajas tecnológicas decisivas a las empresas de mano de obra asalariada. De hecho, al mismo tiempo que los capitales agroindustriales han creado mayores áreas de valoración por medio de apropiaciones parciales del proceso del trabajo rural, en su mayoría condiciones de realización, las empresas de trabajo asalariado han sufrido un proceso continuo de deterioro. En resumen, el avance tecnológico ha fallado sustancialmente en la confirmación de la prognosis clásica de la superioridad de las formas capitalistas de la producción en la agricultura, *cuando éstas son conceptualizadas en términos de sus relaciones salariales*. Con esta perspectiva, no es necesario el aceptar que las empresas de trabajo familiar son las *socias privilegiadas* del capital agroindustrial, para reconocer que esta forma de producción está bien adaptada a los patrones prevaletentes de la apropiación del excedente de la producción y de la innovación tecnológica de la agricultura.

En esta ponencia hemos querido examinar las tendencias actuales de la agricultura europea occidental. Hemos discutido al mismo tiempo, con cierto detalle, la utilidad del enfoque teórico derivado del marxismo, incorporando a su vez un mejor entendimiento sobre el cambio tecnológico y la legitimación ideológica. Creemos que el trabajo inmediato a abordar es formular los problemas manejables de investigación que puedan ubicarse dentro de ambos: una amplia economía política de la agricultura y una problemática teórica prometedora. Al menos que podamos hacer las necesarias relaciones entre teoría y práctica, el reto de encontrar alternativas al presente parálisis en la política agropecuaria del Mercado Común permanecerá como un recuerdo constante de que, al igual que el monstruo de Frankenstein, la PAC no está más bajo el control humano.

---



---

**Bibliografia**

- AMIN, S. (1974): *Accumulation on a World Scale*. New York: Monthly Review Press.
- BANAJI, J. (1977): «Modes of production in a materialist conception of history», *Capital and Class*, 3.
- BERGMANN, D. (1984): «Frech agriculture: trends, outlook and policies», *Food Policy*, 8, 4, 270-286.
- BERNSTEIN, H. (1977): «Notes on capital and peasantry», *Review of African Political Economy*, no. 10.
- BOGUE, A. G. (1968): *From Prairie to Cornbelt*. Chicago: Quadrangle Books.
- BOWLER, I. R. (1985): *Agriculture under the Comon Agricultural Policy*, Manchester University Press.
- BROMLEY, R., and GERRY, C. (1979): *The Casual Poor in Third World Cities*. Chichester: John Wiley.
- BROWN, Lester R., et al. (1984): *State of the World*, W. W. Norton and Company, New York.
- BUTTEL, F. (1982): «The political economy of agriculture in advanced industrial societies», *Current Perspectives in Social Theory*, 3.
- BUTTEL, F. (1983): «Beyond the family farm», pp. 87-108 of Gene F. Summers (ed.) *Technology and Rural Social Change*. Boulder: Westview Press.
- CLEARY, M. C. (1985): «The Changing Character of Agricultural Syndicates in South-West France 1944-1960», Paper presented to *Rural Economy and Society Study Group*. Annual Conference, Oxford, January 1985.
- CLOUT, Hugh (1984): *A Rural Policy for the EEC?* Methuen, London.
- FAURE, C. (1978): *Agriculture et Capitalisme*. Paris: Anthropos.
- FRANK, Walter (1983): «Part-Time Farming, Underemployment and Double Activity of Farmers in the EEC», *Sociologia Ruralis*, vol. XXIII, no. 1.
- FRANKLIN, S. H. (1969): *The European Peasantry*, Methuen, London.
- FRIEDMAN, H. (1978a): «Simple commodity production and wage labour in the American plains», *The Journal of Peasant Studies*, 6.
- FRIEDMANN, H. (1978b): «World market, state and family farm: social bases
-

---

of household production in the era of wage labour», *Comparative Studies in Society and History*, 20.

- FRIEDMAN, H. (1981): *The Family Farm in Advanced Capitalism: Outline of a Theory of Simple Commodity Production in Agriculture* (Toronto, mimeo).
- GASSON, Ruth (1986): «Part-Time Farming: Strategy for Survival?» Paper presented to the XIII European Congress for Rural Sociology, Braga, Portugal.
- GOODMAN, D., and REDCLIFT, M. (1981): *From Peasant to Proletarian: Capitalist Development and Agrarian Transitions*. Oxford: Basil Blackwell.
- GOODMAN, D.; SORJ, B., and WILKINSON, J. (1984): «Agro-industry, state policy and rural social structures: recent analyses of proletarianisation in Brazilian agriculture», pp. in B. Munslow and H. Finch (eds.) *Proletarianisation in the Third World*. London: Croom Helm.
- HUDDLESTON, I., *et al.* (1982): «The EEC and the Third World's Food and Agriculture», in C. Stevens (ed.). *EEC and the Third World: a Survey II*, London.
- INTERNATIONAL BROADCASTING TRUST (1983). *Utopia Limited* (London: IBT Education).
- DE JANVRY, A., and GARRAMON, C. (1977): «The dynamics of rural poverty in Latin America», *The Journal of Peasant Studies*, 4.
- LAPPE, F. M., and COLLINS, J. (1977): *Food First: Beyond the Myth of Scarcity*, Ballantine, New York.
- LOWE, P., and GOYDER, J. (1983): *Environmental Groups in Politics*, George Allen and Unwin, London.
- MARTÍNEZ-ALIER, J. (1971): *Labourers and Landowners in Southern Spain*, George Allen and Unwin, London.
- MARX, K. (1968): «The Eighteenth Brumaire of Louis Napoleon», in K. Marx and F. Engels, *Selected Works*. London: Lawrence and Wishart.
- MARX, K. (1972): *Capital*, vol. III. London: Lawrence and Wishart.
- MARX, K. (1976): *Capital*, vol. I. Harmondsworth: Penguin.
- MENDRAS, H. (1970): *The Vanishing Peasant*, M.I.T. Press, Cambridge, Mass.
-

- 
- MOLLARD, A. (1978): *Paysans Exploités*. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.
- MURRAY, R. (1978): «Value and theory of rent: part two», *Capital & Class*, 4.
- NEWBY, H. (1977): *The Deferential Worker*. London: Allen Lane.
- NEWBY, H. (1979): *Green and Pleasant Land?* Hutchinson and Co., London.
- PEARSE, A. (1980): *Seeds of Plenty, Seeds of Want. Social and Economic Implications of the Green Revolution*. Oxford: Clarendon Press.
- POTTER, C. (1985): «Agricultural Decision-Making: the Farmer as an enabled and constrained subject». Paper presented to Rural Economy and Society Study Group, Oxford, January 23.
- REDCLIFT, M. (1984): *Development and the Environmental Crisis: Red or Green Alternatives?* London: Methuen.
- SCOTT, A. (1977): *Notes on the theoretical status of petty commodity production*. Paper presented to the Development Study Group of the British Sociological Association, mimeo.
- SCOTT, A. (1979): «Who are the self-employed?», in R. Bromley and C. Gerry (eds.), *The Casual Poor in Third World Cities*. Chichester: John Wiley.
- SEVILLA GUZMÁN, E. (ed.) (1984): *Sobre Agricultores y Campesinos*, Serie Estudios, Instituto de Estudios Agrarios, Madrid.
- SHOARD, M. (1980): *The Theft of the Countryside*, Temple Smith, London.
- TALBOT, R. B. (1979): «The European Community's food aid programme», *Food Policy*, vol. 4, no. 4. November.
- TRACY, M. (1982): *Agriculture in Western Europe*, Granada, London (2nd Edition).
- TRIBE, K., and HUSSEIN... (1984) (eds.): *Paths of Development in Capitalist Agriculture*. London: MacMillan.
- VAN RIEMSDIJK, J. F. (1983): «Dutch Agriculture edging into the Eighties», *European Review of Agricultural Economics*, vol. 10, no. 1.
- VERGOPOULOS, K. (1974): *La Question Paysanne et le Capitalisme*. Paris: Anthropos.
-

- WANDERLEY, M. de N. B. (1979): *O Campones: um trabalhador para o capital* (texto para discussor, no. 2, Capinas, UNICAMP/IFCH/DEPE), mimeo.
- WHITE, P. E. (1980): «Migration loss and the residual community: a study in rural France 1962-75», in Paul White and Robert Woods (ed.): *The Geographical Impact of Migration*.
- WINTER, M. (1986): «Countryside Politics: the case of the National Farmers' Union», paper presented at Wye College, March, ms.

#### RESUMEN

*Este artículo se divide en dos partes. En la primera, presentamos una perspectiva general de la estructura agraria de Europa occidental, y examinamos los procesos a través de los cuales la agricultura se ha transformado a lo largo de este siglo y, en particular, desde la segunda guerra mundial.*

*A la vista de estas tendencias a largo plazo, se consideran también las áreas prioritarias de investigación para la realización de futuros trabajos. La segunda parte del artículo es más teórica, y presenta nuestra opinión sobre una cuestión clave para el desarrollo de la teoría: la transformación de la monoproducción y la mayor trascendencia del sistema agroalimentario. Se analizará el valor heurístico de la literatura marxista y su aplicación a las coyunturas actuales de las sociedades capitalistas avanzadas de Europa occidental.*

*Sostenemos que los intentos de conceptualizar la monoproducción como una categoría teórica y empírica específica son erróneos. La monoproducción es un sistema que apareció de forma natural en la historia, y que, en consecuencia, experimentará una profunda transformación en el curso del desarrollo capitalista. En la agricultura, las restricciones que se presentan de forma natural a la imposición de un proceso de trabajo capitalista unificado definen los límites de subsunción real, y deberían impulsarnos a reconsiderar la relación existente entre la agricultura familiar y el sistema agroalimentario que se está desarrollando.*

#### RÉSUMÉ

*Cet article est divisé en deux parties. La première offre une perspective générale de la structure agraire de l'Europe occidentale, et du processus de transformation de l'agriculture tout au long de ce siècle et, notamment, à dater de la seconde guerre mondiale. Sur la base de ces tendances à long terme, il est procédé à une analyse des domaines prioritaires de recherche pour de prochains travaux. La seconde partie de l'article est plus théorique et présente l'opinion des auteurs sur une question fondamentale qui intéresse le développement de la théorie: la transformation de la monoproduction et l'importance accrue du système agroalimentaire. Il y est analysé la valeur heuristique de la littérature marxiste et son application à la situation actuelle des sociétés capitalistes avancées de l'Europe occidentale. Les auteurs affirment que la tendance à considérer la monoproduction comme une catégorie théorique et empirique spécifique est erronée. La monoproduction est un système qui, paru de façon naturelle dans l'histoire, est destiné par conséquent à subir une profonde transformation au fil du développement capitaliste. Dans l'agriculture, les restrictions qui se présentent de façon naturelle à l'imposition d'un processus de travail capitaliste unifié définissent les limites de la subsomption réelle et devraient*

---

*nous induire à reconsidérer les relations existant entre l'agriculture familiale et le système agroalimentaire en cours de développement.*

#### SUMMARY

*The paper consists of two parts. In the first part we provide a general overview of agraria structure in Western Europe, and examine the processes through which agriculture has been transformed this century, and particularly since the Second World War. Consideration is also given to research priorities for future work in the light of these long-term trends. The second part of the paper is more theoretical and represents our view of a key issue in the development of theory: the transformation of simple commodity production and the wider implications of the agro-food system. The heuristic value of Marxist writing is considered, and its application to current conjunctures in the advanced capitalist societies of Western Europe. It is suggested that attempts to conceptualise simple commodity production as a separate theoretical and empirical category are misguided. Simple commodity production is an historically contingent form, which consequently will undergo significant transformation in the course of capitalist development. In agriculture the constraints presented by nature to the imposition of a unified capitalist labour process define the limits of real subsumption, and should force us to reconsider the relationship between family farming and the developing agro-food system.*

---